

*El filo-peronismo falangista 1955-1956**

Carolina Cerrano

Universidad de Montevideo-ANII
(Agencia Nacional de Investigación
e Innovación, Uruguay)

Resumen: En el artículo se estudia la posición pro-peronista que la Falange española adoptó en sus medios de comunicación tras el derrocamiento de Perón. Los falangistas, en un contexto en el que buscaban recuperar protagonismo político, vieron en el régimen peronista un modelo revolucionario nacional-sindicalista susceptible de ser rehabilitado y en ello pusieron sus esfuerzos propagandísticos. La solidaridad falangista hacia los peronistas perseguidos fue reconocida y agradecida por Perón. Los *camisas azules* defendieron a Perón y a su movimiento de los ataques, tanto de sus compatriotas como de otros medios españoles, y en esa defensa dejaron en evidencia su filo-peronismo.

Palabras clave: Juan Domingo Perón, peronismo, Falange, solidaridad falangista, prensa falangista.

Abstract: This article looks at the pro-Peronist position that the Spanish Falange adopted in the media after their deposition. During a period where they were trying to regain political prominence, the Falangists saw a revolutionary national-syndicalist model which could be revived and consequently focused their propaganda campaign on it. The solidarity of the Falange with persecuted Peronists was recognised and appreciated by Perón. The Blueshirts defended Perón from attacks to

* Agradezco al Dr. Héctor Ghiretti, Lic. Ramiro Podetti, Mag. Fernando López D'Alesandro, Dr. Álvaro Ferrary y Dra. Mercedes Peñalba los comentarios y sugerencias al borrador de este trabajo.

him and his movement, as much from his own compatriots as other Spanish media, which is proof of their pro-Peronism.

Keywords: Juan Domingo Perón, Peronism, Falange, Falangist solidarity, Falangist press.

En el presente artículo se estudia la posición pro-peronista que la Falange española adoptó en sus medios de comunicación tras el derrocamiento de Perón¹. La identificación y simpatía falangista con el peronismo se remontaba a los años de la campaña electoral de 1945-1946 y se mantuvo constante hasta el retorno definitivo del viejo líder en 1973.

En la inmediata posguerra mundial, los falangistas distinguieron a Perón como un caudillo carismático, que arrastraba a las masas y «había vencido» a los Estados Unidos, que había puesto en marcha una innovadora política de justicia social y había conquistado a los trabajadores, prometiendo, a su vez, una reforma agraria y una política de nacionalizaciones². Frente al triunfo mundial del antifascismo, los *camisas azules* se sintieron particularmente amenazados y eligieron su supervivencia política cerrando filas en torno al caudillo, a expensas de la coherencia y la pureza ideológica y de arrinconar su revolución nacional-sindicalista³.

En un contexto internacional adverso para el franquismo, los falangistas vieron al conductor del país austral como un hombre pro-

¹ El matutino *Arriba*, decano de la cadena de Prensa del Movimiento, y el vespertino sindical *Pueblo* son la principal fuente primaria de esta investigación. En los años cincuenta, *Pueblo* era un periódico popular, con una tirada diaria de unos 190.000 ejemplares, a diferencia de *Arriba*, cuya circulación se encontraba en una continua caída. Juan MONTABES PEREIRA: *La prensa del Estado durante la transición política española*, Madrid, Siglo XXI, 1989, pp. 22-27, y Juan SÁNCHEZ RADA: *Prensa: del Movimiento al Socialismo. 60 años de dirigismo informativo*, Madrid, Fragua, 1996, pp. 13-25.

² Sobre la campaña presidencial argentina de 1946, véase Félix LUNA: *El 45*, Buenos Aires, Hispanoamérica, 1984.

³ Stanley PAYNE: *Franco y José Antonio. El extraño caso del fascismo español. Historia de la Falange y del Movimiento Nacional*, Barcelona, Planeta, 1997, p. 603. Sobre Falange se recomiendan los siguientes libros: José DÍAZ NIEVA y Enrique URIBE LACALLE: *El yugo y las letras. Bibliografía de, desde y sobre el nacional-sindicalismo*, Madrid, Reconquista, 2005, y Miguel Ángel RUIZ CARNICER (ed.): *Falange. Las culturas políticas del fascismo en la España de Franco*, Zaragoza, IFC, 2013.

videncial, un genial astro político, un rayo de luz en un mundo en tinieblas, el predicador de la «buena nueva de una mejor justicia», el «profeta joven de una historia recobrada», el «símbolo de la Argentina moderna, romántica, tradicional y laboriosa» y «el símbolo de la revolución —como empresa de redención social— de la Patria y de la Justicia»⁴. Para los falangistas, Perón era un excepcional caudillo de la cristiandad que había demostrado al mundo la férrea voluntad de su independencia política cuando tendió su mano «salvadora» a la España franquista⁵. Compartían los mismos enemigos, los que daban la espalda a la dignidad de la nación, liberales, socialistas y comunistas, adversarios englobados en la categoría de la anti-patria. Indudablemente, los tres lemas que auspiciaría el peronismo —la independencia económica, la soberanía política y la justicia social— gozaron del respaldo de los *amigos falangistas*.

De Perón les atraía su discurso anti-liberal, anti-oligárquico, anti-materialista, anti-imperialista y anti-comunista, lo mismo que su predica de la unidad nacional, del fin de la lucha de clases, su valoración del orden y la defensa de una tercera vía entre el individualismo y el colectivismo. Peronismo y falangismo compartían la creencia en la posibilidad de un cambio social profundo, en tal sentido había que abolir los privilegios y distribuir más equitativamente la riqueza para lograr una sociedad más justa. En ambas doctrinas se criticaba al capital egoísta, especulador, extranjero y anti-nacional. Asimismo, proyectaban que el Estado cumpliese un papel fundamental para armonizar los intereses de clases⁶. También tuvo su atractivo entre los falangistas, la preferencia de Pe-

⁴ Las citas son del libro *Perón*, escrito por el falangista Federico de Urrutia y publicado al mes siguiente del ascenso presidencial de Perón. El autor recupera artículos publicados en *Arriba* entre 1945 y 1946. Federico DE URRUTIA: *Perón*, Madrid, Nos, 1946, pp. 17-18, 67, 103, 137, 145 y 173. Sobre la posición de la prensa española durante los años de estrecha amistad hispano-argentina, véase Carolina CERRANO: «Las imágenes de la Argentina peronista en la prensa franquista (1945-1948)», *Revista de historia americana y argentina*, 42 (2007), pp. 103-128.

⁵ Los trabajos de Raanan Rein son de referencia obligada para este tema, especialmente Raanan REIN: *La salvación de una dictadura. La alianza Franco-Perón 1946-1955*, Madrid, CSIC, 1995.

⁶ Sobre el éxito del discurso peronista, véase Daniel JAMES: *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990, cap. 1. Un trabajo recomendable sobre qué es el peronismo desde la visión de sus fundadores es el de Juan Fernando SEGOVIA: *La formación*

rón por definir su partido como movimiento: «No somos un partido político, somos un movimiento y, como tal, no representamos intereses sectarios ni partidarios; representamos sólo los intereses nacionales»⁷. Perón aspiraba a conformar un gran movimiento nacional por encima de los partidos, con el objeto de crear una «comunidad organizada» donde los sindicatos debían sintonizar en todo con el gobierno. Objetivo que encuadraba perfectamente con los ideales de Falange⁸.

La cosmovisión falangista del peronismo

Tras la caída del régimen peronista, explicar a Perón y su movimiento no parecía una tarea fácil. Las primeras crónicas de las publicaciones españolas hacían mención a que el tiempo político de Perón pertenecía a la historia; haciéndose eco de un clima de opinión generalizado en la Argentina de la época⁹. La escasa resistencia de las masas a la rebelión cívico-militar era una prueba contundente de que el peronismo no sobreviviría a su derrota. Muchos periodistas españoles trataron de centrar sus juicios en los aspectos positivos del régimen depuesto, especialmente los falangistas, que pidieron «no hacer carne en el caído»¹⁰, y señalaron la justicia de recordar cómo su gobierno no dio la espalda a España «en

ideológica del peronismo. Perón y la legitimidad política (1943-1955), Córdoba, Ediciones del Copista, 2005.

⁷ Citado en Carlos ALTAMIRANO: «Ideologías políticas y debate cívico», en Juan Carlos TORRE (dir.): *Los años peronistas (1943-1955)*, Barcelona, Sudamericana, 2002, pp. 207-255, p. 239.

⁸ José Antonio PRIMO DE RIVERA: «26 puntos de Falange», en Agustín DEL RÍO CISNEROS (ed.): *Discursos y escritos (1922-1936). Obras completas*, vol. II, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1976, pp. 478-482.

⁹ María Estela SPINELLI: *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la «revolución libertadora»*, Buenos Aires, Biblos, 2005, pp. 146-158 y 228-233, e íd.: «El debate sobre la desperonización. Imágenes del peronismo en los ensayos políticos antiperonistas», en Susana BIANCHI y María Estela SPINELLI: *Actores, ideas y proyectos políticos en la Argentina contemporánea*, Tandil, Instituto de Estudios Histórico-Sociales-Facultad de Ciencias Humanas-Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, 1997, pp. 233-262.

¹⁰ A. J. GONZÁLEZ MUÑIZ: «Triunfo y desgracia del General Perón», *Fotos*, 24 de septiembre de 1955.

los momentos que ejercer de hispanófilo ni era un negocio ni era propagandístico»¹¹.

La auto-titulada «revolución libertadora» fue recibida con esperanza en los medios de comunicación del franquismo. El nuevo presidente, el general Eduardo Lonardi, prometía una política conciliadora con los vencidos y se rodeaba de un equipo de reconocidos católicos hispanistas, entre ellos el flamante canciller Mario Amadeo, con una trayectoria pro-franquista en su haber. Para comprender la euforia española no hay que olvidarse de la política anticlerical y anti-hispánica del final del peronismo¹². Aunque, desde la perspectiva falangista, la responsabilidad de Perón fue minimizada al decir que lo ocurrido fue producto de izquierdistas infiltrados, entre ellos exiliados españoles, y de masones que respondían al capital colonialista-anglosajón. Es decir, la simpatía falangista con el peronismo no se había quebrado por el enfrentamiento con la Iglesia católica.

La afinidad doctrinaria de la Falange con el movimiento revolucionario de Perón contrastó con las típicas imágenes antiperonistas que se manifestaron en otros periódicos españoles, que vieron al peronismo como una tiranía, una dictadura o la versión criolla del nazi-fascismo¹³. Como se ha señalado, la prensa falangista se había identificado con el peronismo porque representaba la revolución nacional, social y sindical. La lucha revolucionaria los emparentaba ideológicamente. Por ello, se criticó a Perón por su traición a la «doctrina nacional justicialista» al permitir la apertura al capital foráneo y la negociación de un acuerdo con capitales norteamericanos para la explotación del petróleo argentino¹⁴. Esta crítica no era baladí ni ajena a los recientes acuerdos económico-militares que

¹¹ Emilio ROMERO: «El ocaso de Perón», *ABC*, 21 de septiembre de 1955.

¹² Sobre el conflicto del peronismo con la Iglesia católica y el franquismo, véase Raanan REIN: *La salvación de una dictadura...*, pp. 199-205, y Lila CAIMARI: *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

¹³ Un estudio detallado sobre la posición de las derechas españolas ante el derrocamiento de Perón puede verse en Carolina CERRANO: *La política argentina mirada desde la España franquista. Un recorrido desde la prensa y la diplomacia*, Pamplona, tesis doctoral, Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, junio de 2011, cap. 2.

¹⁴ «La revolución argentina», *Arriba*, 18 de septiembre de 1955.

Franco había negociado con los Estados Unidos y que la prensa falangista se había visto obligada a aceptar a regañadientes.

Otra de las críticas que se hicieron al régimen peronista fue el resquebrajamiento de la unidad, en varios sentidos, en el interior del movimiento —por haber incorporado todo tipo de gentes que no se habían podido disciplinar—, en las fuerzas armadas y, especialmente, en la división irreconciliable de la sociedad rioplatense. La experiencia argentina era una demostración de la importancia que en el discurso falangista tenía la defensa de la unidad nacional como base de su ideario político.

Desde la mirada de sus *amigos falangistas* no era un hecho menor que Perón hubiera conocido y estudiado las experiencias político-sociales innovadoras del viejo mundo, que subrayaron la crisis del liberalismo del siglo XIX¹⁵. Aunque sí se insistiría en que su régimen había marcado el nacimiento de un movimiento nuevo, que había superado la vieja lucha estéril de los partidos y había logrado la estabilidad política, necesaria para la paz y el bienestar de la patria. El vespertino sindical *Pueblo* alertó sobre el peligro del restablecimiento de la democracia inorgánica porque la historia de los pueblos hispánicos demostraba su rotundo fracaso¹⁶.

Así pues, en ninguna ocasión la prensa falangista identificó al peronismo con el fascismo o el falangismo¹⁷. No desconocemos las normativas de prensa que, a partir de los tempranos años cuarenta, obligaban a evitar las comparaciones entre el régimen político español con otros presentes o fenecidos. Pero ¿por qué nunca lo etiquetaron de fascismo? Si sus simpatizantes azules buscaban desvincularse de toda connotación con el fascismo vencido, entonces ¿por qué estigmatizar a quienes consideraban *sus amigos* y a quienes defendían abiertamente frente a las «injustas» críticas de sus enemigos nacionales y extranjeros? Los falangistas enten-

¹⁵ Enrique Rúiz GARCÍA: «La estrategia del General Perón», *El Español*, 18-24 de septiembre de 1955, y «La carrera de un hombre», *Pueblo*, 20 de septiembre de 1955.

¹⁶ «Argentina, frente al futuro» y «La principal tarea de Lonardi: reconciliar el capital y el trabajo», *Pueblo*, 20 y 24 de septiembre de 1955.

¹⁷ Desde mediados de los años cuarenta, los opositores a Perón levantaron la bandera de la democracia y la libertad frente a lo que consideraban que era la versión criolla del fascismo. Esta tipología descalificadora del peronismo fue comúnmente utilizada por la prensa española no falangista luego de su derrocamiento.

dían que el peronismo había dado una respuesta nacional argentina, y a la vez hispánica y católica, ajena a la crisis del liberalismo o al inoperante sistema de partidos, construyendo una democracia social, representativa y auténtica superior. A diferencia de su posición subordinada dentro del régimen de Franco, los peronistas habían tenido el dominio exclusivo del Estado para realizar sus ideales revolucionarios.

La prensa falangista se dedicó a enaltecer la era peronista porque había acabado con las injusticias sociales y había evitado que las masas se aferrasen al comunismo¹⁸. Estas apreciaciones fueron compartidas por dirigentes políticos *azules* que habían tenido ocasión de conocer la Argentina de Perón. Como fue el caso de Antonio Aparisi Mocholí y José Fernández Cela, quienes habían ido a Buenos Aires como representantes-observadores de la Organización Sindical Española (OSE) al I Congreso Nacional de Productividad y Bienestar Social, celebrado a fines de marzo de 1955¹⁹. En un extenso informe dejaron plasmado el profundo y positivo impacto que les había causado el apoyo entusiasta, apasionado y «fanático» de los sindicatos hacia el régimen. Sus conclusiones son una muestra de la admiración falangista hacia la experiencia política peronista:

«El gran acierto de Perón [...] ha sido, implicar a la masa trabajadora en los destinos de la Patria. Creemos que, aún más que las realizaciones conseguidas y que las indudables ventajas logradas, el acierto de Perón —en cuanto a su política sindical se refiere— consiste en haber utilizado al Sindicato como instrumento eficaz de toda su política. Los obreros —que antes no eran nada— se han sentido libres, dignos, en paridad con las demás clases sociales en cuanto al acceso a las distintas formas del saber, de la cultura, de la comodidad, del mandar [...] en fin, que el pueblo trabajador organizado podría ser —y así ha sido— la palanca más fuerte y pode-

¹⁸ La derecha española en su conjunto manifestó su preocupación por que el comunismo se apoderase de las multitudes peronistas disponibles.

¹⁹ «Informe personal y reservado que emiten los camaradas Antonio Aparisi Mocholí y José Fernández Cela, sobre su viaje a Argentina realizado durante los días 19 de marzo al 3 de abril de 1955», Archivo General de la Administración (AGA), Fondo Presidencia, 1702, signatura 51/1906542. La finalidad del viaje fue conocer con el mayor detalle posible los fundamentos del sindicalismo argentino y sus realizaciones prácticas en el orden social-asistencial para establecer relaciones más estrechas con la OSE.

rosa para sostener a un gobernante, frente al tinglado político que impe- raba en la Nación»²⁰.

La prensa azul miraba con envidia el arraigo genuinamente popular de Perón entre las masas y la creación de una organización sindicalista que había aprendido a hacerse oír y había erradicado a los partidos tradicionales de los trabajadores²¹. Las otras familias políticas del franquismo desaprobaron duramente el peso político del sindicalismo peronista. Eso sí, los órganos falangistas criticaron al líder argentino por no haber neutralizado a los dirigentes extremistas y demagógicos, sin frenos morales, que le habían obligado a hacer concesión tras concesión²².

La Falange, que desde sus inicios había aspirado a conquistar un apoyo más entusiasta entre los trabajadores, veía en el peronismo un modelo a seguir. Los conflictos estudiantiles de febrero de 1956 pusieron de manifiesto el descontento frente al régimen y el desprestigio de la Falange entre los universitarios. Se percibía el fracaso del partido en su intento de falangizar a dos sectores clave: los trabajadores y los jóvenes²³. El 3 de marzo de 1956, José Luis de Arrese, secretario general del Movimiento, manifestó que eran dos los objetivos del partido: «ganar la calle y estructurar el Régimen»²⁴. *Arriba* dedicó varios editoriales a la importancia de generar entusiasmo y despertar las ilusiones de la *revolución pendiente* entre las capas populares²⁵. Es decir, la Falange ponía otra vez so-

²⁰ *Ibid.* Sobre este Congreso se puede consultar Marcos GIMÉNEZ ZAPIOLA y Carlos M. LEGUÍZAMÓN: «La concertación peronista de 1955: el Congreso de la Productividad», en Juan Carlos TORRE (comp.): *La formación del sindicalismo peronista*, Buenos Aires, Legasa, 1988, pp. 321-358, y Rafael BITRÁN: *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*, Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994.

²¹ «¿Qué va a pasar en la Argentina?», *Arriba*, 21 de septiembre de 1955.

²² «El gran oportunista perdió su última oportunidad», *El Español*, 25 de septiembre-1 de octubre de 1955, y «La principal tarea de...».

²³ Sobre los conflictos estudiantiles, véase Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965. La socialización política de la juventud en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 300-317.

²⁴ Francisco SEVILLANO CALERO: *Ecos de papel. La opinión de los españoles en la época de Franco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, pp. 182-183.

²⁵ «Un discurso trascendental», «Fe y entusiasmo», «Insatisfacción e ilusión» y «Austeridad y generosidad», *Arriba*, 6, 7, 8 y 11 de marzo de 1956.

bre la mesa de discusión sus ambiciones revolucionarias y su intención de recuperar protagonismo político.

En una coyuntura en la que se debatía su posición dentro del régimen franquista²⁶, no sólo manifestó su afinidad y su solidaridad con los peronistas perseguidos, sino que además se interesó por conocer la experiencia argentina para rescatar sus aciertos y evitar sus errores, una mirada que no fue ajena a una reflexión sobre el desempeño histórico de la Falange en el régimen de Franco. Raanan Rein especula que tal vez la admiración por el peronismo haya sido un referente de reprobación o de impugnación a la política reaccionaria de Franco²⁷. Deliberar sobre los errores de la revolución peronista servía para alertar de posibles riesgos de cara al futuro español: la visión del peronismo como un régimen personalista y el «vacío gigantesco» dejado por no haber vertebrado un partido, el cual se había limitado a ser sombra e instrumento de su líder²⁸. Entonces, los grandes peligros para España eran: la falta de sucesión del régimen y el fracaso de la consolidación de la «revolución». Especialmente se debería agregar la crítica a la infidelidad a la doctrina revolucionaria y el abandono de la lucha contra las tendencias a la reacción. Los falangistas, descontentos y frustrados, de mediados de la década del cincuenta, debían recuperar la mística revolucionaria y el sacrificio del combate por la realización de sus ideales.

²⁶ Álvaro DE DIEGO GONZÁLEZ: «Algunas de las claves de la transición en el punto de inflexión del franquismo: la etapa constituyente de Arrese (1956-1957)», *La transición a la democracia en España*, Actas de las VI Jornadas de Castilla-La Mancha sobre Investigación en Archivos, Guadalajara, 4-7 de noviembre 2003, <http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/ceclm/websCECLM/transici%C3%B3n/PDF/01-01.%20Texto.pdf>, y Álvaro SOTO CARMONA: *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, pp. 27-47.

²⁷ Raanan REIN: *Peronismo, populismo y política. Argentina 1943-1955*, Buenos Aires, Belgrano, 1998, pp. 153-154.

²⁸ Armando PUENTE: «Juan Domingo Perón el hombre solitario», *Pueblo*, 22 de septiembre de 1955, y «¿Qué va a pasar en la Argentina?», *Arriba*, 21 de septiembre de 1955.

La solidaridad falangista al peronismo exiliado

El apoyo al peronismo alejado del poder se acentuó después del desplazamiento de Lonardi por el general Pedro E. Aramburu. En noviembre de 1955, todos los periódicos españoles fueron críticos del «espíritu vengativo» de quienes habían tomado las riendas del Estado. Las políticas represivas fueron cuestionadas en tanto posibles generadoras de una guerra civil. Ello no significaba que se avalaran los métodos violentos de la resistencia peronista, pero sí que fuese comprensible y justificable la reacción del pueblo peronista²⁹. Por último, a tan sólo veinte años de la guerra civil española, los falangistas compartieron con otras publicaciones la idea de que la fuerza y el silencio no eran buenos augurios para el futuro de la «hija predilecta»³⁰.

La derecha española, católica y monárquica, se identificó con los «antiperonistas tolerantes con el vencido» —siguiendo la explicación de la historiadora María Estela Spinelli—, quienes reconocieron la indiscutida adhesión popular del peronismo y, a raíz de este diagnóstico, fueron partidarios de asimilarlos al sistema político. Entendían que las políticas desperonizadoras eran un peligro porque exacerbaban el odio entre los argentinos y la imposibilidad de la unidad nacional. En el caso de los falangistas, lo más apropiado sería definirlos como filo-peronistas.

Los «antiperonistas tolerantes» fueron mayoritarios en la corta presidencia de Lonardi y no lograron imponerse a los «antiperonistas radicalizados» —«liberales» o «revanchistas» para sus contemporáneos—, los protagonistas durante la administración aramburista, para ellos la reconstrucción democrática sólo sería posible extirpando el mal del peronismo de la sociedad, mediante la represión y la reeducación de la ciudadanía, con el objeto de

²⁹ Sobre la resistencia peronista durante 1955-1956, véase Daniel JAMES: *Resistencia e integración...*, pp. 78-97 y 112-117; Samuel AMARAL y Mariano PLOTKIN (comps.): *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cántaro, 1993, pp. 69-94, y Julio Cesar MELÓN PIRRO: *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, pp. 53-100.

³⁰ «La crisis argentina», *Mundo*, 25 de septiembre de 1955, pp. 105-110.

erradicarlo no sólo como partido, sino también como identidad política³¹.

La prensa española comentaba que la «izquierda radical» o las tendencias liberal-democráticas, laicas y masónicas habían desplazado a la derecha católica, acusada de totalitarismo y de su connivencia inicial con el peronismo. Para *Arriba*, Lonardi habría sido una garantía de continuidad de la revolución nacional y social iniciada por el peronismo. Sin embargo, el órgano falangista percibía que el nacionalismo de los lonardistas, irreprochable por la nobleza de sus propósitos y por su cristianismo político, no suscitaba el entusiasmo de las masas. Por ello, estaba condenado al fracaso, no cabían dudas de que el exguía espiritual y político del pueblo argentino era el único que podía reconducir el proceso revolucionario³². Para los falangistas, uno de los atractivos de Perón fue su liderazgo carismático, como indica Sheelagh Ellwood: «la Falange atribuía gran importancia al carisma como fundamento de la autoridad»³³.

Los camisas azules condenaban al régimen imperante en Argentina como anti-democrático, anti-popular, débil y sectario y lo contrastaban con el de Perón, que había sido «legítima y abrumadamente elegido Presidente de la República en libres y repetidos comicios»³⁴. Durante los siguientes años, la prensa falangista utilizaría el recuerdo de las victorias democráticas de Perón como un elemento de indudable valor a su favor, no porque creyera en la democracia liberal, sino porque su líder era el único capaz de gobernar a las masas y era el verdadero representante de los valores esenciales del pueblo o la nación argentina. Desde su perspectiva, Perón

³¹ María Estela SPINELLI: *Los vencedores vencidos...*, pp. 53-56, 133-170, 207-210 y 226-239. Para un seguimiento de los principales acontecimientos del primer gobierno post-peronista, véase María SÁENZ QUESADA: *La libertadora. De Perón a Frondizi 1955-1958. Historia pública y secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.

³² «¿A dónde va la Argentina?», *Arriba*, 15 de noviembre de 1955. Para *Pueblo*, la impronta democrática de Lonardi no había sido un peligro como vaticinaba que lo sería con Aramburu, porque el primero se había apoyado en las fuerzas nacionalistas y católicas. «La nueva política argentina», *Pueblo*, 15 de noviembre de 1955.

³³ Sheelagh M. ELLWOOD: *Prietas las filas. Historia de la Falange Española: 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, p. 93.

³⁴ «Argentina, bajo la prensa libre», *Arriba*, 24 de febrero de 1956.

había fundado un «nuevo orden político» que no era copia de experiencias fenecidas.

Los falangistas mantuvieron relaciones de solidaridad con los exiliados peronistas radicados en España. En sus memorias, Arrese recuerda que fue un «deber de humanidad» ayudarlos económicamente³⁵ y, así, se les dio trabajo en organismos vinculados o dependientes de la Secretaría General del Movimiento, especialmente en los medios de comunicación³⁶.

Arriba se dedicó a reivindicar la obra de Juan Domingo Perón. Con tal finalidad, entre noviembre de 1955 (a escasos días del desplazamiento de Lonardi) y julio de 1956, se publicaron cuarenta extensos artículos escritos por el argentino Víctor Hugo Bruni Albrieux, con el seudónimo de Miguel Loria³⁷. El título de las crónicas fue «El país que quería vivir», con el subtítulo de «Historia del triunfo, castigo y esperanza de una política». Éstas ocupaban dos folios a continuación de la portada, lo que demuestra la importancia informativa que el diario dio a este tema.

Las crónicas de Loria atestiguan el politizado interés de *Arriba* por el peronismo, que había afirmado «la existencia real de una voluntad nacional y popular enfrentada con los intereses extraños a esa voluntad»³⁸. Los doce años que Perón estuvo en el poder (1943-1955) los dividió en dos etapas: la «revolucionaria» y

³⁵ José Luis ARRESE: *Una etapa constituyente*, Barcelona, Planeta, 1982, p. 54.

³⁶ «Situación del grupo argentino peronista», Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN), Fondo Diego Salas Pombo, caja 25. En esta fuente se enumeran los peronistas que buscaron refugio en España y solicitaron ayuda a los falangistas: José María Rosa, José Manuel Buseta, José León Suárez, Enrique P. Oliva, Ildefonso Cavagna Martínez, Carmen Martí, Juan Carlos Cornejo Linares, Ernesto Díaz, Federico Cooke y Francisco Anglada.

³⁷ Carta de Loria a Solís Ruiz, 10 de octubre de 1957, e «Informe confidencial: Actividades de los peronistas en España», 11 de octubre de 1957, AGA, Fondo Presidencia, 1702, signatura 51/19088. Según el último documento, Cavagna Martínez encabezaba el «comando peronista» en España, responsabilidad que fue cedida a Loria cuando sus afiliados resolvieron trasladarse a Chile. Decisión que no debe haber sido del agrado de Perón, quien meses antes se había referido a este personaje como «un chiquilín sin control» y no había dado la autorización para una publicación de un libro de su autoría. Carta de Perón (Caracas) a José León Suárez (Madrid), 5 de abril de 1957, en Juan Domingo PERÓN: *Correspondencia*, vol. III, edición de Enrique PAVÓN PEREIRA, Buenos Aires, Corregidor, 1985, p. 26.

³⁸ *Arriba*, 24 de noviembre de 1955.

la «reaccionaria». La última comenzaba tras la muerte de Evita, cuando los «ineptos» colaboradores de Perón comenzaron a traidorizar y desvirtuar la revolución nacional, cuando éstos cercaron y cegaron la visión del jefe de gobierno³⁹. Según su opinión, compartida por la editorial del diario, fueron las fuerzas oscuras de la masonería las que minaron y destrozaron la revolución nacional⁴⁰.

Para que el lector pudiera entender el significado del peronismo, Loria realizó una historia de la nación argentina, la cual había estado gobernada por las logias liberales de Buenos Aires⁴¹. El periodista interpretaba que en la historia liberal y extranjerizante de la Argentina antes de Perón, sólo había habido dos paréntesis: los gobiernos de Juan Manuel de Rosas y de Hipólito Yrigoyen, quienes respondieron fielmente al espíritu argentino, es decir, a la tradición católica e hispánica⁴². De hecho *Arriba*, en el primer editorial publicado tras el derrocamiento de Perón, había trazado una línea de continuidad entre Rosas, Yrigoyen y Perón como políticos combativos, revolucionarios y populares. *Arriba* polemizaba con la demonización de Rosas y de Perón como tiranos y explicaba que habían constituido gobiernos legales con el apoyo de la voluntad popular, y así esperaba que Perón fuese rehabilitado algún día⁴³.

Según la interpretación histórica de Loria, no muy original y entroncada con la corriente histórica revisionista, había dos líneas políticas que se habían disputado el poder en Argentina: la nacional-popular y la liberal-extranjerizante⁴⁴. Éstas se habían enfrentado en

³⁹ La explicación que utilizó el periodista para argumentar por qué Perón había llegado a enfrentarse con la Iglesia fue la más frecuente entre sus seguidores. Joseph PAGE: *Perón. Una biografía*, Buenos Aires, Debolsillo, 2005, p. 357.

⁴⁰ Miguel LORIA: «El país que quería vivir», *Arriba*, 16 de febrero de 1956.

⁴¹ *Ibid.*, 11 de febrero de 1956.

⁴² Luego de la libertadora, los peronistas identificaron a Rosas con Perón, identificación que no había formado parte de la propaganda histórico-política del peronismo. Para más información, véase Michael GOEBEL: «La prensa peronista como medio de difusión del revisionismo histórico, 1955-1958», *Probistoria*, 8 (2004), pp. 251-266.

⁴³ «¿Qué va a pasar...».

⁴⁴ Sobre el revisionismo histórico, véase Alejandro CATTARUZZA: «El revisionismo: itinerario de cuatro décadas», en Alejandro CATTARUZZA y Alejandro EUJANIAN: *Políticas de la historia: Argentina 1860-1960*, Buenos Aires, Alianza Editorial, 2003, pp. 161-169, y Maristella SVAMPA: *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994.

las elecciones de febrero de 1946 que habían llevado a Perón a la presidencia, quien había despertado las fibras de la esperanza y del orgullo de las masas. Su opositor, Spruille Braden, embajador norteamericano, definido como «gestor de Wall Street», se había aliado con los partidarios de la política reaccionaria, antinacional y entreguista⁴⁵. Es decir, para el periodista argentino, los partidos que lucharon contra el líder de la «revolución en marcha» estaban avalados por las fuerzas nacionales e internacionales de la masonería, que no se habían dado por vencidas y que habían vuelto a triunfar en 1955⁴⁶.

En octubre de 1957, en una carta de Loria, dirigida al nuevo secretario general del Movimiento Solís Ruiz, se revela cómo los peronistas exiliados habían encontrado la solidaridad de la Falange:

«Tú [Solís Ruiz] y muchos camaradas han podido saber, día a día, mi intransigente postura de fidelidad política al General Perón; por eso no extrañó a nadie [...] que se me buscara [...] cuando el Caudillo [Franco] quiso para sí y para España entera una información veraz sobre la crisis argentina, y que, luego, por las mismas razones, *Falange me enviara a Panamá, en misión confidencialísima de enlace y aliento, cerca del propio General Perón, para justificar y probar el auxilio que José Luis de Arrese, a través de Diego Salas Pombo, su Vicesecretario General, prestaba al peronismo en sus exiliados de diversos países*» (el destacado es nuestro)⁴⁷.

Según un informe de Loria, fechado el 3 de mayo de 1956, la finalidad de su viaje había sido producir «información humana, política y periodística sobre la persona y la situación del General Juan Perón»⁴⁸. En la primera parte de su reporte se adentraba en el con-

⁴⁵ Miguel LORIA: «El país...», *Arriba*, 2 de diciembre de 1955.

⁴⁶ *Ibid.*, 16 de marzo de 1955. Perón también catalogó a la revolución de septiembre de oligárquica, masónica, reaccionaria y antipopular. Juan Domingo PERÓN: *La fuerza es el derecho de las bestias*, Madrid, Artes Gráficas Clavileño, 1957, pp. 28 y 215.

⁴⁷ «Carta de Loria a Solís Ruiz...» e «Informe confidencial: Actividades de los peronistas...». Arrese, en sus memorias, recordaría que Loria lo había buscado porque Cavagna Martínez, excanciller peronista, deseaba una mediación para alcanzar un acercamiento de Perón a la Iglesia católica y levantar su excomunión. José Luis ARRESE: *Una etapa...*, p. 54; carta de Cavagna Martínez a Salas Pombo, 21 de diciembre de 1956, AGUN, Fondo Diego Salas Pombo, caja 18. En esta última se agradece la solidaridad falangista a los seguidores del general Perón.

⁴⁸ Informe de Víctor Hugo Bruni Albrieux (M. Loria) a Arrese, 3 de mayo de

flicto entre el peronismo y la Iglesia católica, asimismo se explayaba sobre la situación política de la Argentina de Aramburu, con especial énfasis en las actividades del «Comando Clandestino» del peronismo. En la segunda parte, que es en la que aquí se hará hincapié, se dedicaba a analizar las «relaciones del peronismo con España», subdividiéndolas en tres ítems: antes del derrocamiento, en la actualidad y en el futuro.

Sobre las vinculaciones hispano-argentinas, Perón dijo que fue pública y notoria la inequívoca actitud que había asumido su gobierno y su movimiento cuando la fama de España había necesitado de la honradez de los *amigos*⁴⁹, por tanto sobre ese hecho no era preciso argumentar mucho más. A continuación, el líder justicialista intentaba comprender por qué se había llegado a la política anti-española de los últimos tiempos de su mandato. Según Loria, Perón no tenía ninguna pretensión de justificación, sino más bien de enumerar circunstancias que podían producirse en los sistemas democráticos, independientemente de los sentimientos individuales del primer magistrado. Perón sostuvo que, al desaparecer Eva Perón y Miguel Miranda, España había perdido dos *auténticos amigos*, que no se habían podido reemplazar. Explicaba que se había producido una «infiltración incontrolada» de elementos antiespañoles, la misma posición que meses antes *Arriba* había defendido en sus páginas.

El exiliado argentino recordaba que su ministro de Relaciones Exteriores, Jerónimo Remorino, había denunciado la ambigua política exterior española que, a través del Instituto de Cultura Hispánica, favorecía la publicidad de dirigentes de agrupaciones anti-peronistas en formación⁵⁰. A raíz de la declaración de su canciller, la prensa argentina, dirigida por exiliados rojos, se había lanzado contra la España franquista, situación que se le había escapado de sus manos, pero que había remediado con algunas destituciones

1956, AGUN, Fondo Diego Salas Pombo, caja 18. Loria firmó con el título de enviado especial de la prensa del Movimiento. Estuvo en Panamá entre el 7 y 28 de abril de 1956.

⁴⁹ Se ha puesto en cursiva la palabra *amigos* para resaltar cómo Perón percibía su relación con la España de Franco a escasos meses de su destitución.

⁵⁰ Las autoridades argentinas estaban convencidas del patrocinio franquista para la creación de un partido democrático cristiano en Argentina. Raanan REIN: *La salvación de una dictadura...*, pp. 233-240.

de personal. Lo que a Perón le interesaba que se tuviera en consideración era que, en plena crisis entre los dos gobiernos, se había inaugurado la Escuela Superior Sindical Universitaria de la Confederación General Universitaria, aliada pública del Sindicato Español Universitario (SEU), en el plano internacional, y cuyo programa era prácticamente copia textual de la Academia de Mandos de José Antonio. También Perón mencionó intencionadamente que, en junio de 1955, el jefe nacional del SEU había sido testigo del clima pro-español que existía entre el estudiantado peronista. Efectivamente, miembros del SEU habían estado en Buenos Aires por aquellas fechas en la Asamblea de dirigentes universitarios convocada por la Organización Mundial Universitaria, institución creada por el gobierno peronista en el año 1952, y cuya sede se encontraba en la capital argentina⁵¹. Para los falangistas tenía la particularidad de ser «muy amiga de España y muy cercana a los ideales de la Falange y del propio SEU»⁵².

Estas declaraciones de Perón, mediatizadas por Loria y no efectuadas públicamente, son significativas y obligan, en futuros estudios, a profundizar en las posibles influencias falangistas en las instituciones peronistas, más si se considera que el líder peronista no daba a conocer las fuentes en las que basaba sus discursos y obras. Por ejemplo, se puede llamar la atención sobre la Escuela Superior Peronista fundada en 1951, cuyos objetivos de formar y adocrinar a los miembros del partido no fueron muy diferentes a los de la Academia de Mandos de José Antonio, que aspiraba a trasmisir y preservar la doctrina y el modo de ser nacional-sindicalista a los líderes del presente y del futuro⁵³.

⁵¹ Omar ACHA: *Los muchachos peronistas. Orígenes olvidados de la Juventud Peronista (1945-1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2011, pp. 80-81.

⁵² «Informe sobre la estancia del Jefe Nacional del SEU en la República Argentina», Madrid, 6 de julio de 1955, AGA, Fondo Presidencia, 1702, signatura 51/19057. El informe señala que había dirigentes peronistas con inclinaciones falangistas, pero que convivían con otros que marcaban distancias con todo lo que fuera español.

⁵³ Mercedes PEÑALBA SOTORRÍO: «Creando falangistas: las Escuelas de Mandos del régimen franquista (1937-1945)», en AAVV: *Claves del Mundo Contemporáneo. Debate e investigación*, Granada, Comares, 2013 (Digibook), y Marcelo CAMUSSO y María Eugenia SANTIAGO: «De la esfera militar al plano político: la Escuela Superior Peronista», en *I Congreso de Estudios sobre el peronismo: la primera década*, Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina), 6-7 de noviembre

El informe de Loria muestra a Perón satisfecho por la gratitud de la Falange, que creía permitida por Franco, pero no por ello dejaba de estar molesto por no haber recibido ninguna evidencia directa de amistad del caudillo. A pesar de ello, la actitud de la prensa falangista era uno de los estímulos más fuertes que había recibido el peronismo clandestino, y que esa actitud de respeto era un aliento a las masas peronistas. Loria narraba:

«Perón [...] ha llegado a convencerse de los múltiples puntos de contacto existentes entre el peronismo y el falangismo, a pesar de las decisivas y naturales diferencias, y que, indudablemente, nunca, cualesquiera que sean las circunstancias, el peronismo podrá olvidar la acción valiente del falangismo en esta hora, con relación al problema argentino»⁵⁴.

La intención del periodista argentino era convencer a Franco de enviar una comunicación oficial de apoyo al presidente derrocado, y a su vez advertirle del peligro de un signo anticatólico en la próxima revolución peronista. Adicionalmente, como el caudillo español tenía el suficiente prestigio para influir ante el Vaticano, tal vez podía obtener una reconciliación entre Perón y la Iglesia. Su argumento era que la política española en América sólo se dirigía a una clase reducida y definida de americanos, «unos becarios elegidos», desentendiéndose de las grandes masas laboriosas, que habían sido ganadas por los españoles exiliados. Para las masas, Franco gobernaba antidemocráticamente y a espaldas de lo popular. Loria insistía en la importancia de mantener contacto con Pe-

de 2008, <http://redesperonismo.com.ar/archivos/CD1/PP/camusso.pdf>. Perón fue profesor de la Escuela Peronista, sus clases fueron publicadas en el año 1952, Juan Domingo PERÓN: *Conducción política*, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 2008. Camusso y Santiago consideran que la Escuela Superior Peronista recibió sus principales aportes de la Escuela Superior de Guerra argentina.

⁵⁴ Informe de Loria a Arrese, 3 de mayo de 1956, AGUN. Perón elogió la memoria labor informativa del corresponsal de *Arriba* Félix Centeno y criticó duramente la actuación del agregado de información de la embajada española en Buenos Aires José Ignacio Ramos. Es cierto que Centeno mostraba a través de sus crónicas una abierta simpatía con el peronismo, a diferencia del antiperonismo de Ramos, que escribía para *La Vanguardia* con el seudónimo de Oriol de Montsant. Además se ha localizado en la correspondencia de Perón referencias favorables a Centeno, por ejemplo: Carta de Perón a José León Suárez, 5 de abril de 1957, en Juan Domingo PERÓN: *Correspondencia*, vol. III, p. 26.

rón, porque la fuerza del peronismo en la opinión americana sería tremenda si retornaba al poder:

«Creo que el gesto del Caudillo podría servir a la Iglesia, a la Hispanidad, y a España y Argentina, prestigiando en sentido inesperado la política internacional de España, su política americana, con un signo que, esta vez sería solo debido a la Falange»⁵⁵.

A fines de diciembre de 1956, Loria transcribía una carta que había recibido de Perón, en la que informaba de que éste se sentía terriblemente irritado con la política exterior española tendente a iniciar relaciones comerciales con la «canalla dictatorial»⁵⁶. El jefe del justicialismo criticaba que las publicaciones españolas siguiesen las informaciones de agencias, a las que presentaba como enemigas de España y del peronismo. A su vez, denunciaba la existencia de una conspiración de silencio en los medios periodísticos españoles ante el problema peronista, aunque, reconocía que

«... los españoles siempre tan inteligentes y perspicaces, no caerán mucho más tiempo en el mismo error de los americanos, siempre tan infantiles. De cualquier manera, sé que tenemos allí amigos buenos que nos dan diariamente pruebas fehacientes de sus sentimientos y ello debe consolarnos frente a las decepciones que podamos sufrir en otros puntos.

La Falange y sus hombres son para nosotros amigos y debemos mantener esa amistad para el futuro ya que en este campo de la lealtad sólo se siente uno seguro cuando se ve para crecer. Los que sean amigos tendrán ahora y siempre nuestra amistad y nuestras vidas si es necesario»⁵⁷.

Un año más tarde Perón pedía al justicialista José León Suárez, exiliado en Madrid, que no se olvidara de trasmítir: «saludos a los muchachos de la Falange haciéndoles presente mi cariño y mi recuerdo, como mis deseos de que ellos salgan adelante en la actual

⁵⁵ *Ibid.*

⁵⁶ Miguel LORIA: «Memorándum para información del Vicesecretario General del Movimiento, camarada Diego Salas Pombo. Asunto: relaciones comerciales entre España y Argentina», s.f., AGUN, Fondo Diego Salas Pombo, caja 18. La definición de «canalla dictatorial» sería comúnmente utilizada por Perón para referirse a quienes lo derrocaron.

⁵⁷ *Ibid.*

situación española y que ella les asegure un porvenir de gran predicamento y prosperidad»⁵⁸. Las citas demuestran cómo Perón percibía la existencia de una reciprocidad política entre peronismo y falangismo. El líder argentino creía lo siguiente: «la lealtad, para que sea real, debe ser recíproca»⁵⁹. Años más tarde, Perón expresaba al embajador en República Dominicana Alfredo Sánchez Bella su intención de viajar a España y de recibir los agasajos que le correspondían por su actuación en el pasado, así pues esperaba

«... recibir un homenaje de la Secretaría General del Movimiento, en forma de almuerzo o fiesta íntima sin publicidad, al que concurriría con sumo gusto a mostrar su vinculación y simpatía e identificación con todos sus Mandos y singularmente los de carácter sindical...»⁶⁰.

Como se ha sostenido, la prensa del Movimiento hizo política a favor del peronismo. El filo-peronismo falangista era conocido por los contemporáneos, Raanan Rein ha localizado documentación diplomática anglosajona en la que se hacía un llamado de atención sobre el apoyo mediático falangista al peronismo alejado del poder⁶¹.

El interés por la divulgación de la historia del peronismo y la denuncia de la persecución que sufrían sus adeptos no se limitó a *Arriba*. Entre el 29 de mayo y el 12 de junio de 1956, *Pueblo* comenzó a publicar «en exclusiva» un relato de Juan Domingo Perón bajo el título: «Desde el poder al destierro», definido como un sensacional documento autobiográfico⁶². Su entrega se hizo en

⁵⁸ Carta de Perón a José León Suárez, 5 de abril de 1957, en Juan Domingo PERÓN: *Correspondencia*, vol. III, p. 27.

⁵⁹ Carta de Perón a Cavagna Martínez, 12 de diciembre de 1960, en Juan Domingo PERÓN: *Correspondencia*, vol. II, p. 49. Un tema que escapa a este artículo y que merecería mayor análisis es la existencia de un «filo-falangismo» dentro del peronismo.

⁶⁰ Despacho de Sánchez Bella a MAE, 20 de marzo de 1958, Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE), R. 5037/36.

⁶¹ Raanan REIN: «Una guerra de palabras: la prensa española y argentina en el ocaso de la alianza Perón-Franco», en Raanan REIN y Claudio PANELLA (comps.): *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 2008, pp. 308-309.

⁶² El documento había sido publicado en la revista italiana *Tempo* y en *Elite* de Venezuela. Posteriormente fue publicado en Argentina con el título «Del poder al exilio. Cómo y quiénes me derrocaron», su fecha y primer lugar de edición es des-

trece números y se ubicó estratégicamente en la segunda página. No hubo ninguna mención de por qué el periódico lo publicaba. Puede haber influido que el expresidente había conocido al director de *Pueblo*, Emilio Romero, en un viaje que había realizado a Argentina en 1953. Durante el exilio de Perón en España cultivaron una estrecha amistad⁶³. Al tiempo de la muerte de Perón, Romero fue entrevistado por el periodista argentino Esteban Peicovich. Merecen destacarse por su significación algunos párrafos de aquella entrevista:

«E.P.: Aseguran que Perón dijo alguna vez que *Pueblo* era el mejor diario peronista que él había leído ¿Usted piensa lo mismo?

E.R.: No solamente es verdad que lo dijo Perón sino que conservo la carta autógrafa del General en la que dijo exactamente eso. Pero al referirme al peronismo del periódico *Pueblo* no hace otra cosa que reconocer la identidad o proximidad de la línea ideológica de este periódico bajo mi dirección. [...]

E.P.: ¿Qué similitud y qué diferencia encuentra usted entre el nacional-sindicalismo y el justicialismo?

E.R.: El nacional-sindicalismo intentó ser una revolución desde arriba, y el justicialismo quería ser una revolución desde abajo»⁶⁴.

La lectura de *Pueblo* certifica que su director utilizó el periódico para realizar «apología del peronismo», así lo sostuvo un informe policial relativo a la vigilancia del general exiliado⁶⁵. Para Romero, el régimen peronista, una verdadera fractura en la historia política argentina, había devuelto la nacionalidad a una colonia y había hecho una revolución social. La obra de Perón era equiparada al gran programa de la Falange, que había consistido en «na-

conocido, ya que su difusión se produjo en la clandestinidad. Juan Domingo PERÓN: *Cartas del exilio. Selección, introducción y apéndices de Samuel Amaral*, Buenos Aires, Legasa, 1991, p. 15.

⁶³ Emilio ROMERO: *Tragicomedia de España. Unas memorias sin contemplaciones*, Barcelona, Planeta, 1985, pp. 78-80.

⁶⁴ Esteban PEICOVICH: *El ocaso de Perón*, Buenos Aires, Marea, 2007, p. 204. El 23 de marzo de 1965, Perón, en carta a Jorge Antonio, comentaba que *Pueblo* era el «mejor diario peronista de todos los tiempos». Juan Domingo PERÓN: *Correspondencia...*, vol. III, p. 78.

⁶⁵ «Servicio de vigilancia al general Perón», Dirección General de Seguridad, 20 de junio de 1963, AMAE, R. 7230/74.

cionalizar la izquierda española y calmar la tremenda sed de justicia social que tenían los hombres del trabajo»⁶⁶. La novedad del peronismo había sido la fundación de una democracia —social o popular—, un Estado moderno, diferente al liberal-capitalista; aunque reconocía que no había sido perfecta ni evolucionada puesto que las agrupaciones políticas habían coexistido con los nuevos dogmas sociales. La originalidad del justicialismo había sido inhabilitar al socialismo y arrebatar al comunismo una posible clientela para el futuro. De cara a la Argentina post-peronista, Romero consideraba que una dictadura militar alargaría la gravedad del panorama político y económico, por tanto la única opción viable era la convocatoria de «elecciones, sin proscripciones y sin trampas, que instalaría de nuevo al peronismo en el Poder»⁶⁷.

La simpatía de los *camisas azules* hacia el caudillo exiliado y su movimiento fue identificada con claridad por los contemporáneos de ambas orillas del Atlántico. Además de los artículos periodísticos, hubo otras situaciones en las que los *herederos de José Antonio* manifestaron públicamente su politizada simpatía. Por ejemplo, en julio del año 1956 (y no sería la única vez) se organizó una misa por el alma de Eva Perón a la que asistieron varios dirigentes falangistas, entre los que figuró el vicesecretario general, Salas Pombo. Presencia que fue criticada por las autoridades platenses y por la prensa bonaerense antiperonista⁶⁸.

Una vez establecido Perón en España, los gobernantes argentinos de turno más de una vez hicieron sus reclamos ante lo que observaban como una evidente tolerancia del régimen de Franco a sus actividades políticas desde su *cuartel general* en Madrid. No cabe duda de que se toleró, con amplia libertad, a los falangistas expre-

⁶⁶ Emilio ROMERO: *Argentina entre la espada y la pared*, Madrid, s.e., 1963, pp. 14-15. En este folleto propagandístico, Romero recogía los artículos publicados en *Pueblo* los días 20, 22 y 23 de abril de 1963.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 50.

⁶⁸ «Nota Informativa», Servicio Exterior de la Secretaría General de FET y de las JONS, Barcelona 4 de agosto de 1956, y carta de José Ignacio Ramos a Salas Pombo, Buenos Aires, 12 de septiembre de 1956, AGUN, Fondo Diego Salas Pombo, caja 18. Véase también Marcela GARCÍA y Aníbal ITURRIETA: «Perón en el exilio español: búsqueda de la legitimidad», *Todo es Historia* (Buenos Aires), 313 (agosto de 1993), p. 17.

sar su filo-peronismo y opinar de política interior argentina⁶⁹. Así lo manifestó más de una vez el consejero de información de la embajada española en Buenos Aires, quien recomendaba a los correspondentes que no utilizasen sus crónicas para defender a los peronistas sin preocuparse de las buenas relaciones que se debían cultivar entre el gobierno español y su homólogo argentino⁷⁰.

Pasados varios años del derrocamiento de Perón se observaba que su movimiento seguía vigoroso y que Argentina no acertaba en encontrar la fórmula de su estabilidad política. La prensa del Movimiento, fiel a su tradición peronista, sostenía que no había posibilidad de «institucionalización política» si se mantenía obstinadamente fuera de la ley al treinta por ciento del electorado, es decir, a los peronistas⁷¹. A los falangistas les parecía una farsa que sus enemigos acaudillaran la bandera de la libertad y la democracia y una injusticia que se los acusara de totalitarios.

El falangista José Luis Gómez Tello repetiría el argumento de que el justicialismo no era un artificio, sino el único movimiento de masas nacional y cristiano, capaz de funcionar como dique contra el castro-comunismo en el continente americano⁷². En esta línea, la prensa azul criticaría la ceguera de la política norteamericana y su incapacidad para comprender esa realidad⁷³. Asimismo, la recupe-

⁶⁹ El agregado laboral de la embajada alertaba de la inoportunidad de los «generosos gestos gratuitos» de los falangistas con los peronistas y cómo éstos se aprovechaban de la hospitalidad y dignidad española al hacer declaraciones y celebrar reuniones, que no deberían admitirse porque daban justos motivos de queja al gobierno argentino. Carta de Víctor Arroyo y Arroyo a Solís Ruiz, 14 de mayo de 1962, AGA, Fondo Presidencia, 1703, signatura 51/18573.

⁷⁰ Informe de José Ignacio Ramos a MAE, 6 de junio de 1958, AMAE, R. 5139/71.

⁷¹ José Luis GÓMEZ TELLO: «Grave momento argentino» y «¿Quién ha ganado en la Argentina?», *Arriba*, 20 y 25 septiembre de 1962. Sobre la posición de la Falange a principios de los setenta, véase Carolina CERRANO: «Perón ¿Mesías o quimera: visiones antagónicas del peronismo en la prensa del tardo-franquismo», en Raanan REIN y Claudio PANELLAEIN (eds.): *El retorno de Perón y el peronismo en la visión de la prensa nacional y extranjera*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, pp. 313-338.

⁷² José Luis GÓMEZ TELLO: «Argentina en el abismo», «Argentina entre la negociación y el silencio» y «Después del desenlace», *Arriba*, 3, 5 y 7 de abril de 1963; íd.: «Incertidumbre argentina», *Arriba*, 24 de marzo de 1962, e íd.: «Mañana, después de las elecciones», *Arriba*, 7 de julio de 1963.

⁷³ «Inquietud», *Pueblo*, 30 de marzo de 1962. Una crítica similar a la política norteamericana en Hispanoamérica puede leerse en Jaime DELGADO: «Hacia la uni-

ración del proyecto original del primer peronismo: la unión de sindicatos y fuerzas armadas fue un discurso recurrente en la prensa falangista, que interpretaba que la alianza de estos dos factores de poder era una alternativa exitosa para la contención de la izquierda roja⁷⁴. En definitiva, para los falangistas, la revolución social, nacional y sindical que el carismático Perón había acaudillado y que sus enemigos habían mutilado era la única opción legítima para la felicidad de la nación hermana. Desde su perspectiva, el peronismo era la respuesta argentina a la crisis del liberalismo o a la inoperancia del sistema de partidos y de la democracia formal. El peronismo había levantado la bandera del nacionalismo político, económico y social, lo que seguía mereciendo la simpatía de sus fieles seguidores azules.

Visión en retrospectiva: Falange, peronismo y franquismo

El final del primer peronismo y el exilio de su líder ofrecieron una amplia gama de análisis sobre la etiología de su movimiento y su proceso. La Falange elaboró su particular interpretación pro-peronista. Al tiempo de la caída de Perón hacía ya muchos años que el régimen franquista había dejado de lado su opción más fascista y revolucionaria. Franco, obligado por la nueva coyuntura de la segunda posguerra, intentó mostrar una «cara amable» hacia Occidente, que a fin de cuentas sería su aliado en la Guerra Fría. No es casual que el peronismo —nacido en 1945— tuviera en el acatamiento a la formalidad democrática una de sus bases institucionales.

La estrategia de Franco a favor de los tecnócratas en el marco del capitalismo liberal y la elección monárquica para la sucesión del régimen sin duda repugnó a la Falange; de manera que el obrerismo anti-oligárquico de Perón fue considerado casi como propio. Perón y el peronismo —«el árbol caído»— ofrecían un muy buen ejemplo para criticar al franquismo sin sufrir las represalias. Como

formidad política americana», *Arriba*, 11 de marzo de 1962, y Félix CENTENO: «La situación argentina es un caso obsesivo de antiperonismo» y «En Argentina es difícil el oficio de presidente», *Arriba*, 10 y 12 de abril de 1962.

⁷⁴ José Luis GÓMEZ TELLO: «La victoria peronista», *Arriba*, 20 de marzo de 1962.

parte del desfiguramiento del régimen español, Falange percibía un claro alejamiento de las masas, a diferencia del peronismo, que había logrado y mantenido esa dinámica militante popular y obrerista de la que el franquismo carecía.

Por otra parte, Perón consideró «amiga» a la Falange —a tal grado que quería recibir un homenaje de ella— y ésta no dejó pasar la oportunidad política que le ofrecía esa «amistad». El énfasis puesto en subrayar la opción social-popular diferente a la liberal-capitalista muestra la crítica a un tiempo histórico que se abría en España. No obstante, era mejor un franquismo «desviado» de los objetivos falangistas que un sistema demoliberal o, mucho menos, comunista. Perón era el ejemplo de un movimiento de masas de base católica y nacionalista —a pesar de sus errores y rupturas— y una valla al avance del comunismo.

El apoyo y la consideración al peronismo derrotado sugieren varias lecturas. Sin duda el justicialismo fue una excusa de los falangistas para criticar los cambios en España, pero también delata su propia encrucijada histórica. La crítica elíptica al franquismo vía peronismo es, casi, el grito desesperado de un movimiento que se estaba agotando porque su tiempo histórico había terminado. Falange buscaba reafirmar su propia supervivencia y viabilidad ante un régimen español y un mundo que, poco a poco, le eliminaba sus espacios de poder. Atrapada en esta crisis, sin marcha atrás, quiso ver en el peronismo un ejemplo de supervivencia de sus formas, sus estilos y sus ideas.